

Galilea. 153

Liturgia, pastoral, vida cristiana

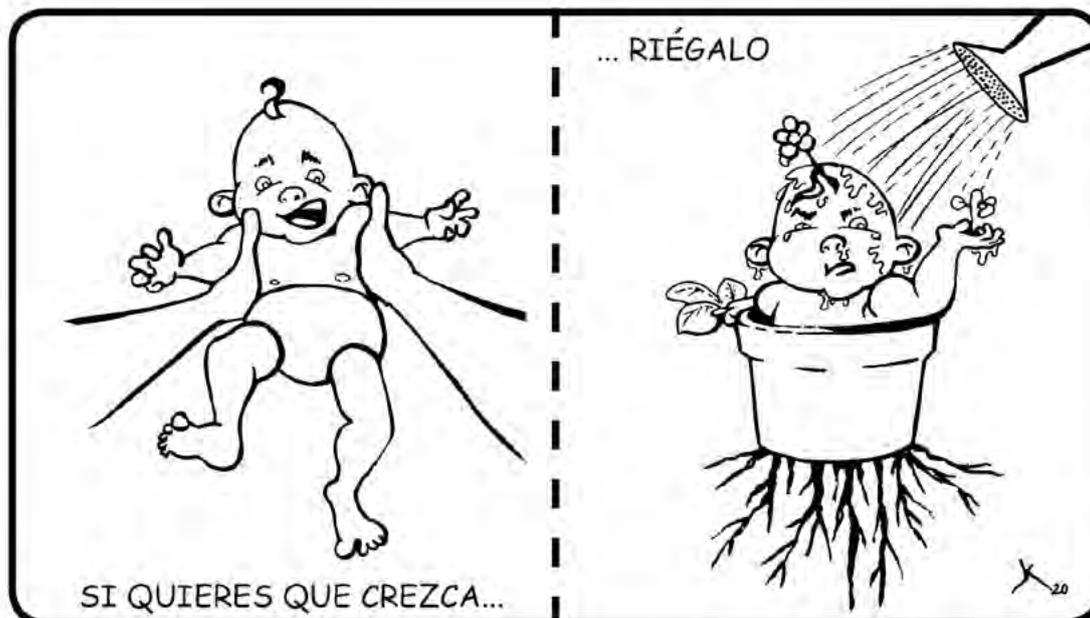
Niñas y niños



Número 17
Enero-Febrero 2021
4,75 €

Lluc Aragón:
«Jesús hizo cosas
que la gente nunca
había hecho».





Sumario:



4



5



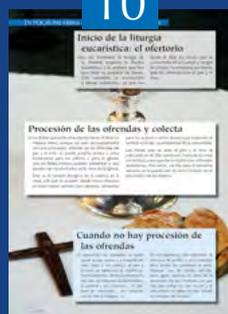
6



8



9



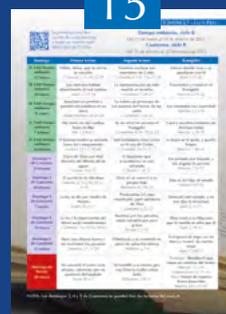
10



12



14



15



16

Y en la web (<http://galilea.153.cpl.es>)



Año 4. Número 17
enero-febrero 2021

Edita:

Centre de Pastoral Litúrgica
de Barcelona

Periodicidad:

6 números al año

Suscripción anual

2020/2021:

En papel: 27,00 €

Online: 19,00 €

Precio de este ejemplar:

4,75 €

Dirección:

M. Àngels Termes
matermes@cpl.es

Equipo responsable:

Antoni M.C. Canal
Lino Emilio Díez Valladares
Maria Guarch
Quiteria Guirao
Mercè Solé
Joan Torra

Consejo asesor:

Natalia Aldana
Dolores Aleixandre
Elisenda Almirall
Benjitu Bareto
M. Antònia Bogónez
Anna-Bel Carbonell
Cori Casanova
Paula Depalma
Albert Dresaire
Manolo Juárez
Jordi Julià
Montserrat Lluveras
Tere Martín
Juan Carlos Pérez
Marta Pons

Dirección:

Centre de Pastoral Litúrgica
Nàpols 346, 1r.
08025 Barcelona
Tel. 93 302 22 35
wa: 619741047
cpl@cpl.es

Web:

<https://galilea.153.cpl.es/>

Fotografía de la portada:

Mercè Solé

Dibujo página 2:

Juan Carlos Pérez

Vídeo:

Mercè Solé

Síguenos en las redes
sociales: @CPLeditorial



LA ALEGRÍA DE LA INFANCIA

Sí, la alegría que los niños y niñas viven y la que comunican a los demás. Lo digo por experiencia. Los nietos alegraron en gran manera los años de enfermedad de mi madre, y bastante tiempo después fueron los biznietos quienes lo hicieron con los de vejez de mi padre. Y a mí, ahora, los nietos de mis hermanas y amigas, los gemelos que viven en mí mismo rellano y los pequeños que vienen a la parroquia –aunque sean pocos– me aportan grandes pinceladas de alegría.

Por ello duelen mucho más las situaciones de violencia, de guerra, de migración, de abusos sexuales, de ambiente familiar desestructurado... que roban la alegría de los niños y niñas y los abocan al miedo, la tristeza, la desesperación, la vulnerabilidad, la rabia, la violencia.

En este número de *Galilea.153* nos acercamos a la infancia vulnerable con el artículo de Raquel Ríos desde Cáritas de Mallorca. Es un tema que requeriría mucho más espacio y mucha más atención.

Nos hemos centrado más en los niños y niñas como sujetos de la transmisión de la fe y de la participación en la liturgia.

Hemos querido darles voz a través de Lluc Aragón, que tiene 11 años, entrevistado por Mercè Solé. Y también remarcar su papel de evangelizadores de los otros niños con el artículo de Sara Herrero sobre el MIJAC.

De la transmisión de la fe en el ámbito doméstico trata el artículo de Anna-Bel Carbonell. Y de la presencia de distintas confesiones en los colegios y cómo afrontarla nos habla Oriol Batlle.

En el ámbito litúrgico Jaume Fontbona nos explica la excepción que representa en la praxis eclesial el bautismo de los niños y Pedro Manuel Merino nos comenta las misas con niños.

Con la oración que ha preparado, Manolo Juárez nos invita a pedir volver a ser niños, pedir sus cualidades que nos pueden ayudar en el camino de la fe.

Finalmente, en la contraportada, el obispo Antoni Vadell hace suyas las palabras de Jesús –«Dejad que los niños se acerquen a mí»– y desde su experiencia nos explica qué podemos aprender de ellos.

Y como en todos los números no faltan las páginas del tiempo litúrgico y las lecturas de los domingos, concretamente los primeros del tiempo ordinario y los de Cuaresma más el Domingo de Ramos. Y las tres «pastillas» litúrgicas de la página «En pocas palabras», en este caso sobre el ofertorio.

Ojalá en nuestras comunidades cristianas sepamos acoger a los niños y niñas y transmitirles la fe que nos da vida. ¡Su alegría también nos dará vida!

M. ÀNGELS TERMES
matermes@cpl.es

INFANCIA VULNERABLE

RAQUEL RÍOS, *Cáritas Diocesana de Mallorca*

Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado:
lleva a hombros el principado, y es su nombre:
«Maravilla de Consejero, Dios fuerte,
Padre de eternidad, Príncipe de la paz» (Isaías 9,5)

Desde el inicio de la pandemia, desde Cáritas Mallorca se ha constatado la necesidad de la importancia del acompañamiento a las familias para poder contribuir a garantizar las estructuras necesarias para el desarrollo de los niños, niñas y adolescentes.

Al principio del estado de alarma, provocado por la Covid-19, cuando los contactos con las familias se tenían que hacer vía telefónica, era muy habitual, durante las llamadas, escuchar de fondo las voces de los niños y niñas. Unos pedían la atención de la madre. Otros nos querían contar algo extraordinario que habían hecho durante aquel día. Después, una vez terminado el estado de alarma, cuando recuperamos los espacios de acogida en las parroquias, las familias se acercaron para poder compartir sus angustias ante la incertidumbre. El mantenimiento de la vivienda, la salud, la escuela y el miedo al futuro.

El cierre de los centros educativos puso de manifiesto de forma muy cruda la brecha de desigualdad existente en el acceso a la educación equitativa e inclusiva. Aquel espacio tan valioso como era la escuela, que hasta ahora había sido un lugar de oportunidades, donde todas y todos participaban equitativamente, de repente, había cerrado.

Desde Cáritas Mallorca propusimos hacer algo significativo para poder acompañar a la infancia y planteamos a las familias poner en mar-

cha un espacio para poder dar voz a sus hijos e hijas. Acompañar a la infancia en la garantía de su Derecho a expresar su opinión, a ser escuchados y a participar en su comunidad y en la sociedad, tal como recoge el artículo 12 de la Convención de Derechos de la Infancia. Así nació el espacio grupal «*Ens Retrobam*» («Nos reencontramos»). A través del juego se generó un espacio de convivencia y de confianza donde compartir las experiencias que muchos de ellos y ellas habían vivido durante el tiempo de confinamiento.

«Los sábados por la mañana miraba por la ventana de casa y me imaginaba cómo era antes mi calle y se lo explicaba a mi madre, que estaba sentada en el sofá, muy triste. Y mi cuento hacía que mi madre estuviera más contenta».

«Mi padre me ayudó a preparar la sala de mi casa, como si estuviera en mi clase, con mis compañeras. Senté a mis muñecas en las sillas y a cada una le puse un nombre. Así parecía que estaba con ellas, cada día, como antes».

A través de la experiencia y el acompañamiento a las familias que llevamos a término en Cáritas Mallorca desde los años 70, constatamos que la familia es el contexto de desarrollo más importante para los hijos e hijas, teniendo en cuenta siempre que la familia se desarrolla en la comunidad. Su desarrollo dependerá, en gran parte, de la calidad de las relaciones y los vínculos que en ella se establezcan.

Como Jesús de Nazaret, que nació para traer la Buena Noticia, nuestra infancia y adolescencia es la esperanza para el futuro.



Fotografía: pixabay

EL MIJAC Y EL ESTILO DE VIDA DE JESÚS

SARA HERRERO, *animadora del MIJAC La Pau de Barcelona*



Fotografía: cedida por Mercè Solé

El MIJAC es un Movimiento Infantil y Juvenil de Acción Católica formado por grupos de niños y niñas de entre 6 y 14 años, que juegan y actúan juntos, revisan lo que hacen y viven y celebran la presencia de Jesús entre ellos y sus ambientes. El MIJAC se divide en diferentes diócesis (Barcelona y Terrassa, Lleida, Mallorca y Vic) en las cuales encontramos distintos centros.

La característica primordial del MIJAC es el protagonismo del niño o niña, es decir, los niños son un papel fundamental para el desarrollo de las actividades, tanto dentro del centro como de todo el movimiento. Ellos y ellas deciden en asambleas cuáles serán sus objetivos cada curso, cuál será el nuevo lema para la campaña y cuáles serán las actividades y los centros de interés que se llevarán a cabo durante el curso.

Todo lo que hacemos sigue el estilo de vida y los valores que Jesús enseñó a sus discípulos y que hasta el día de hoy seguimos recordando. En los centros, durante el día a día se tienen en cuenta los valores de Jesús, puesto que como animadores son los que queremos transmitir y lo hacemos mediante las actividades, las valoraciones de los sábados y las acciones que vamos

haciendo con los niños y niñas. Sobre todo en las colonias dedicamos todas las noches a dar gracias por todas las cosas buenas que nos han pasado durante el día y a pedir que las demás mejoren, poniendo al mismo tiempo por nuestra parte las ganas de mejorar y crecer día a día como personas.

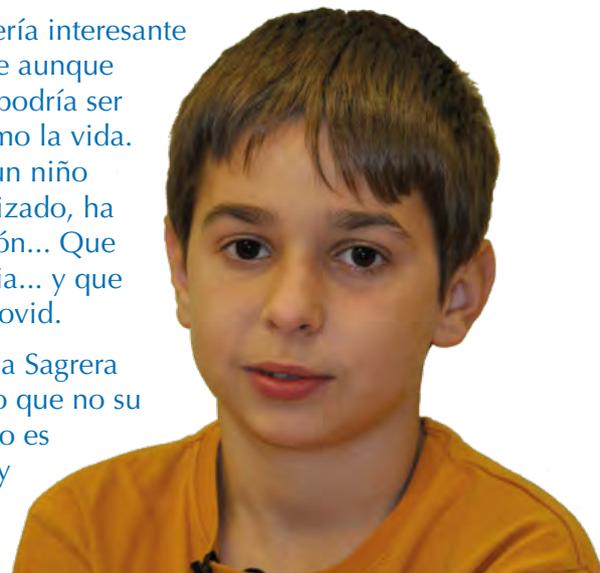
Además, en los encuentros con otros centros, como pueden ser asambleas, coordinadoras, Navidad y el Encuentro Diocesano de Niños y Niñas, también buscamos un momento para celebrar la Palabra con la lectura del evangelio y compartiendo las reflexiones que nos ha dejado Jesús. Todos los valores y las reflexiones que hacemos entre todos, los niños y niñas lo trasladan a su día a día porque ya forman parte de su personalidad y de su persona. De este modo acercan el Evangelio a sus ambientes: amigos, familia y colegio.

LLUC ARAGÓN: «HE APRENDIDO MUCHO SOBRE JESÚS Y SUS VALORES»

Entrevista: MERCÈ SOLÉ, Viladecans

Cuando preparábamos este número y pensábamos a qué personas sería interesante entrevistar, decidimos que lo mejor sería dirigirnos a un niño. Porque aunque todavía no tuviera muy formuladas o reflexionadas las cosas, sí que podría ser un soplo de aire fresco, tal vez políticamente incorrecto a veces, como la vida. Por eso hemos ido al encuentro de Lluç, que tienen once años y es un niño de una familia creyente, que va a un colegio laico, que ha sido bautizado, ha hecho la primera comunión y se está preparando para la confirmación... Que participa en el centro de educación en el tiempo libre de la parroquia... y que ha visto como este año todo ello se veía muy condicionado por la Covid.

Nos encontramos en el local del Centro parroquial (en el barrio de La Sagrera de Barcelona), porque es un lugar amplio y ventilado, más adecuado que no su domicilio. Pero todo ello resulta un poco desangelado, porque, como es normal, estas paredes que normalmente bullen de actividad infantil y juvenil, ahora solo respiran vacío.



Lluç, cuéntanos quien eres

Me llamo Lluç. Vivo con mi abuela, mi padre, mi madre y con mi hermano menor. En mi familia todos son creyentes. Mi madre es joyera, hace joyas, y mi padre trabaja en una asociación que ayuda a las asociaciones. Voy a un colegio del barrio, que tiene un proyecto distinto al de otros colegios.

¿Qué cosas te gusta hacer?

Me gusta sobre todo la escalada, estar con mis amigos y los videojuegos. También hago piscina y voy al centro de educación en el tiempo libre La Sagrera. Empecé a hacer catequesis de confirmación, pero este año solo hemos podido hacer un trimestre. Los estudios, en cambio, no me gustan mucho.

¿Has sido bautizado?

Sí, cuando era muy pequeño. Tenía tres o seis meses. Mi hermano también está bautizado.

Así pues, eso de venir por la iglesia, te viene de lejos...

Ahora no venimos mucho. Siempre venimos a la misa familiar por Navidad. Y también por Pascua. Y cuando hice la primera comunión y cuando la han hecho mis primos. De vez en cuando venimos también los domingos.

Tus padres pertenecen a un movimiento cristiano. ¿Tú has ido alguna vez?

Sí. Voy cuando celebran Navidad y también por Semana Santa, que celebramos la Pascua con muchas otras familias. Siempre da un poco de pereza, pero cuando ya estoy allí estoy contento de conocer gente nueva y encontrar a los amigos de cada año. Pero me gustan más

los monitores que encuentro en el centro de educación en el tiempo libre y las actividades que allí hacemos.

¿Crees que el centro de educación en el tiempo libre también es cristiano?

Sí, cuando vamos de colonias viene Jaume, el sacerdote, y hacemos la Eucaristía del domingo. También bendecimos la mesa y damos gracias. Por Navidad hacemos una gincana y un pica-pica. Pero este año me parece que no lo podremos hacer.

¿Cómo te va la catequesis?

Yo de muy pequeño ya tenía claro que quería hacer la comunión, porque mi primo la hizo

Voy con mis padres a la ACO cuando celebran Navidad y también por Semana Santa, que celebramos la Pascua con muchas otras familias.

y me encantó. Quería hacer catequesis como él. Ya no me acuerdo mucho, pero estoy contento de haberla hecho. Después mis padres me apuntaron a confirmación sin decírmelo antes. Al principio dije que no, pero después me encantó. Pero solo hemos hecho un trimestre.

¿Cómo te ha ido el confinamiento?

Este tiempo de estar encerrados en casa hicimos algunas videoconferencias con otras familias de ACO (Acción Católica Obrera, el movimiento al que pertenecen mis padres) e hicimos algunas actividades que nos enviaban por el *drive*. Fue divertido porque había niños y nos lo pasamos bien. Todo estaba un poco adaptado. En este grupo los niños nos conocemos, y algunos incluso somos familia. Y esto hace que nos lo pasemos bien.

¿Qué te parece que has aprendido con todo esto de la Iglesia, de la primera comunión, de acompañar a tus padres por Navidad y por Semana Santa?

He aprendido muchas cosas, tanto cosas sobre Jesús como algunos valores que he aprendido. Jesús enseñó muchos valores a la gente, como compartir. Y rompió límites. Hizo cosas que la gente nunca había hecho.

Te parece que lo que habláis o lo que te explican te sirve para estar con los amigos, en casa...

Con los amigos no me sirve, en el cole no hay religión ni nada, nadie más de la clase es creyente menos yo que soy cristiano y un niño que es musulmán. En el colegio nunca hablamos de religión.

¿Has aprendido oraciones?

He aprendido el padrenuestro, pero ya no lo recuerdo mucho, ahora que no hago catequesis...

Nadie más de la clase es creyente menos yo que soy cristiano y un niño que es musulmán.

¿Qué es lo que más te ha gustado de todas estas cosas que has hecho en catequesis?

Lo que más me ha gustado es que hemos hecho muchas cosas. A veces vamos a la capilla, o cantamos. Todas las cosas me han gustado mucho.

Y del centro de educación en el tiempo libre, ¿qué dirías?

Hacemos muchas cosas. Las gincanas es lo que más me gusta. Ahora no se pueden hacer. También había como un teatrillo que hacían los monitores presentando personajes y cada año iba sobre un tema durante todo el curso. Echaban confeti y era divertido.

Decías que te gustaban mucho los videojuegos. ¿Qué opinas?

Me gustan pero no puedo jugar mucho. El fin de semana, mis padres me dejan jugar con ellos. Los videojuegos no sirven para nada. Sirven para pasar un buen rato. También son un poco un estímulo. La tecnología me gusta mucho. Me gustaría ser informático. Tengo un abuelo que me ha enseñado muchas cosas y muchas aplicaciones de tecnología. Me gusta hacer tablas de excel.

Para tus padres eso de Jesús es muy importante. ¿Se les nota?

Sí, yo lo noto por los comentarios que hacen. Pero mi hermano pequeño (seis años) les hace el boicot por eso.

Muchas gracias, Lluc, por todo lo que nos has explicado...

Ufff, os he explicado mi vida entera...

No, creemos que no. Mientras vamos recogiendo, comentamos con María, catequista de Lluc que nos ha acompañado todo el rato, que muchas de las actividades que se hacen en el centro de educación en el tiempo libre también son explícitamente cristianas, pero que no siempre son percibidas así por los niños, como lo es también la vida creyente y militante de sus padres. Transmitir la fe como compromiso evangelizador no es fácil, si se quiere ir más allá de un simple ritualismo. La entrevista, como veis muy sencillita, ha puesto sobre la mesa también la necesidad de contactar con dos pasiones de Lluc: la escalada y los videojuegos, para evitar que la catequesis se convierta en un espacio compartimentado o poco estimulante. Es un reto educativo difícil. También nos hemos percatado que Lluc habla con extraordinaria precisión de aspectos tecnológicos y con más facilidad que cuando explica qué hacen en la catequesis. Se nota mucho que es un «nativo digital» y se nota mucho, por supuesto, que a Lluc como a cualquiera de nosotros nos cuesta mucho más explicar quién es Jesús a partir de la propia experiencia.

Da que pensar también el equilibrio: es difícil vivir la fe en el colegio, no tanto porque sea una escuela laica, sino porque en este ambiente son muy pocos los niños que viven con naturalidad la dimensión religiosa, a la que cuesta enmarcar dentro de la vida cotidiana. Una situación que da que pensar de cara a la evangelización.

¿Puedes encontrar la entrevista en nuestro canal de youtube!

¿MISA PARA NIÑOS, MISA CON NIÑOS, MISA DE NIÑOS?

PEDRO MANUEL MERINO QUESADA, *Getafe*

Popularmente existen diversas terminologías, para designar la celebración de la misa con niños y adolescentes que se preparan para recibir los sacramentos de la Iniciación Cristiana. Para discernir la terminología más adecuada recurrimos al *Directorio de la misa con niños* (DMN).

El DMN distingue dos tipos de celebraciones: a) *la misa con adultos en las que participan también los niños* (capítulo 2) y b) *las misas con niños en las que participan solamente algunos adultos* (capítulo 3). No se trata de «una misa de». La misa no pertenece a ningún grupo espiritual, sociológico o psicológico. No hay misas de jóvenes, ni de niños, ni de ancianos, ni de discapacitados. El criterio de interpretación, para estas celebraciones con los niños, lo encontramos en el documento *Actio pastoralis*, sobre la misa para grupos particulares: *Uno de los fines principales de la acción pastoral de la Iglesia es educar a los fieles a integrarse en la comunidad eclesial... de tal manera que se sientan en la comunión de la Iglesia universal y de la Iglesia local... Ciertamente esta unidad se efectúa y se expresa en la celebración comunitaria de la Eucaristía en especial en los domingos y los demás días festivos... Pero la solicitud de la pastoral se ordena y orienta a los grupos particulares, y no para fomentar la separación... sino para proveer a peculiares necesidades de los fieles o para lograr una visión más profunda de la vida cristiana que responda a las necesidades y a la formación de las personas.* Volvamos ahora al DMN.

a. **Las misas con adultos en las que participan algunos niños.** El DMN habla de celebraciones en domingos

y en días festivos en que participan un cierto número de niños con numerosos adultos. En estas Eucaristías se debe evitar que los niños se sientan abandonados, a causa de su capacidad de comprensión o de participación. Por eso, se encomendarán a ellos ciertas funciones, como llevar los dones o ejecutar alguno de los cantos. Cuando la concurrencia de los niños es más numerosa el DMN pide que estas celebraciones respondan más a la condición de los niños. Por tanto, la homilía será dirigida a ellos y se adaptarán otros elementos conforme los documentos y libros litúrgicos. Se evitará que la misa dominical con niños se convierta en una misa de niños, en la que la asamblea esté prácticamente compuesta por ellos.

b. **Misa con niños en los que participan algunos adultos.** El hecho de promover una integración de los niños en la misa de la asamblea no suprime el interés de reunir entre semana a los niños, si es posible con un pequeño grupo de adultos, para celebrar acomodándose a sus capacidades. Tampoco es una misa de niños, sino con los niños en su proceso de educación en la fe. La Iglesia no destina esta misa «para...». La finalidad de la misa es, principalmente, el culto a Dios y, secundariamente, la formación en la fe del pueblo cristiano. No se organiza la Eucaristía para un grupo particular, más bien, la misa celebrada con un grupo particular ayuda a estas personas a vivir la fe, acomodándose a su situación.

Preguntas para la reflexión

En el documento *Nuevas situaciones. Un impulso a dar* de la Comisión Episcopal de Liturgia de lengua francesa, para orientar la pastoral de la Eucaristía, se preguntaba:

1. ¿Hay que fomentar las celebraciones no eucarísticas o fomentar rápidamente el acceso pleno a la Eucaristía?
2. ¿Hay que establecer sin esperar el ritmo semanal de la asamblea de oración o hacerlo descubrir progresivamente?
3. ¿Hay que favorecer la participación de los niños en la misa parroquial o multiplicar las celebraciones especialmente para ellos?

¿LOS NIÑOS SIEMPRE SE HAN BAUTIZADO?

JAUME FONTBONA, *Barcelona*

El bautismo de niños plantea una excepción en la praxis eclesial de no conferir ningún sacramento sin una adecuada preparación. He aquí la pregunta clave: ¿se han bautizado los niños y niñas desde los orígenes del cristianismo sin hacer un proceso de iniciación en la fe y la acogida el Evangelio?

Debemos constatar que, desde los orígenes, se bautizan los niños de las familias convertidas a la fe cristiana. En el Nuevo Testamento tenemos casos del denominado *bautismo de familias enteras*: *Hechos* 16,15.33 o *1 Corintios* 16,15. Pero también hay datos que indican el bautismo de recién nacidos y niños pequeños de un *hogar cristiano*. El hecho de que se bauticen los niños viene indicado por el *estilo de Jesús*, que acoge y valora a los niños (*Mateo* 18,5; 19,14; *Marcos* 10,14; *Lucas* 18,15), puesto que, en su época, los niños no eran en absoluto valorados, no contaban para nada, ya que no podían leer ni meditar la Ley de Moisés, y, además, en el mundo grecorromano de aquel tiempo había bastantes infanticidios y abortos.

Así pues, lo esencial del bautismo es su *promesa de salvación* y no la confesión de fe del bautizado (esta llegará como *reconocimiento y recepción* del don recibido). Según esta afirmación, el bautismo de niños no presenta un problema teológico, sino pastoral: garantizar *un proceso catecumenal*, enraizado en el seguimiento de Jesucristo muerto y resucitado, para que la persona bautizada manifieste, a lo largo de su camino con Jesús hacia la casa del Padre (cf. *Lucas* 9,51–19,44), la recepción del don recibido y reconozca al único Salvador.

La *Instrucción sobre el bautismo de niños*, de 1980, de la Congregación para la Doctrina de la Fe, después de recoger la dificultad clásica del bautismo de niños, ofrece la respuesta clásica, que refleja la conciencia de la Iglesia indivisa: el bautizado es *iluminado* (cf. *Juan* 9) para que reconozca a su Señor y Salvador y lo siga; por eso un texto que ayuda a valorar el bautismo de niños es la catequesis bautismal de *Juan* 9.

Para emprender *el camino de la fe* (cf. *Lucas* 9,51–19,44), es necesario ser *iluminado* por el bautismo. Un

ejemplo de ello es el relato de Lucas del ciego de Jericó (*Lucas* 18,35–43): el niño (conducido hacia Jesús) es *iluminado* para que vea a Jesucristo y, reconociéndolo como *Señor*, lo siga. Y si es así, habrá que cuidar no separar el bautismo de todo el proceso de iniciación cristiana y de la vida litúrgica de la Iglesia local. También deberá velarse para que no aparezca como un acto mágico: es una acción de Cristo y de la Iglesia que confiesa su fe en el don de la salvación de Dios.

Una pastoral del bautismo de los niños exige un catecumenado que implique a padres y padrinos y a la Iglesia local. El niño bautizado, el nuevo *hermano* de Cristo y nuestro, tiene que poder participar plenamente de la vida litúrgica de la Iglesia y ser un testigo vivo de Cristo en el mundo. Por eso es importante la presencia de la comunidad en la celebración bautismal y su posterior implicación en el proceso catecumenal de estos niños bautizados. El *Directorio de pastoral sacramental* de los obispos con sede en Cataluña recuerda que la iniciación cristiana de los niños continúa después de recibir el bautismo, puesto que se completa con la confirmación y la Eucaristía, calificada como *culmen de toda la iniciación cristiana* (núms. 23–24).

Fotografía: cedida por Mercè Solé



Inicio de la liturgia eucarística: el ofertorio

Una vez terminada la liturgia de la Palabra, empieza la liturgia eucarística, y lo primero que hay que hacer es preparar los dones. Este momento se acostumbra a llamar «ofertorio», ya que «se

llevan al altar los dones que se convertirán en el Cuerpo y Sangre de Cristo». Se entiende, por tanto, que las ofrendas son el pan y el vino.

Procesión de las ofrendas y colecta

Es de alabar que estas ofrendas las lleven al altar los mismos fieles, aunque no sean necesariamente con una procesión. Además de las ofrendas del pan y el vino, se puede aceptar dinero u otras donaciones para los pobres o para la Iglesia, que los fieles mismos pueden presentar o que pueden ser recolectados en la nave de la iglesia.

Este es el sentido litúrgico de la colecta de la misa, a la que se pueden añadir otras ofrendas en este mismo sentido (por ejemplo, alimentos

para los pobres u otros dones) que expresen el sentido eclesial y la solidaridad de la comunidad.

Los dones que no sean el pan y el vino se colocarán en el sitio oportuno, fuera de la mesa eucarística; pero quedan excluidas las «ofrendas simbólicas». Por cierto, «al rito para el ofertorio siempre se le puede unir el canto, incluso sin la procesión con los dones».

Cuando no hay procesión de las ofrendas

La procesión de ofrendas se suele hacer pocas veces. La mayoría de días, haya o no colecta, el pan y el vino se hallan en la credencia. Efectivamente, allí encontraremos «el cáliz, el corporal, el purificador; la patena y los copones... el pan para la comunión... las vinajeras con el vino y el agua...».

En el momento del ofertorio el diácono, el acólito u otro ministro laico llevan las ofrendas al altar. Aunque sea de forma sencilla, este signo expresa la idea de la procesión de las ofrendas. Lo que hay que evitar es que el pan y el vino estén ya sobre el altar desde el principio de la misa.

LA FAMILIA, IGLESIA DOMÉSTICA

ANNA-BEL CARBONELL, educadora y madre de familia, Sant Cugat del Vallès



Fotografía: Maria Guarch

La vida se despliega en el presente que lo perturba por encima de lo que quisiéramos, llevándonos a redescubrirnos en el día a día. Y esto se ha hecho muy evidente durante las distintas restricciones y confinamientos que esta pandemia global no ha ido imponiendo. Dentro del espacio familiar hemos tenido que acompañar, escuchar, amar, animar y también contener malos humores, tristezas, duelos y angustias. Al mismo tiempo que continuábamos creciendo en la fe, acompañándola y dejándola fluir.

El Concilio Vaticano II habla de la familia cristiana como de una pequeña Iglesia doméstica, primera escuela de fe para los niños y niñas. San Pablo ya lo describe en sus cartas, la Iglesia primitiva nació en las casas, en el seno de las familias. Estas primeras comunidades rezaban, trabajaban la corresponsabilidad y la comunión fraterna, proclamaban la Palabra y ayudaban a los más necesitados. El papa Francisco nos recuerda que *quien ora aprende a decir gracias, y que hay tres palabras clave para vivir en paz y alegría en la familia: permiso, gracias y perdón*. Todas estas actitudes las podemos trabajar en esta humilde y sencilla comunidad eclesial que denominamos «Iglesia doméstica» y que es la

familia. Porque es en este espacio de convivencia donde se quiere y se perdona, se fortalece y se ayuda a crecer, se acoge y se tiene la puerta abierta para todos. Y, ¿no es esto lo que se nos pide como cristianos? Las circunstancias actuales de confinamiento y aislamiento son una oportunidad para retornar y reafirmar estas raíces.

Desde niños, en la familia se propone, gesta y transmite una fe que deberemos alimentar en el encuentro diario. Mientras compartimos, velamos por este proceso de ternura relacional entre la persona y Dios Padre, un camino libre y gratuito, que tiene sus oscilaciones tal como se dan a lo largo de la vida humana.

No se considera iglesia a la familia solo porque se vaya a misa y se cumplan con los sacramentos, sino por eso y por mucho más. A menudo en el seno de la familia se hace una tarea silenciosa y constante de testimonio que pasa por abuelos y abuelas, por padres y madres que partiendo de lo que han vivido preparan el terreno, fertilizan la tierra, siembran la semilla y la riegan para que sus nietos e hijos descubran no solo la fe en Dios Padre, sino también quien fue este Jesús hombre que

nos habló de perdón, de amor, de igualdad, de libertad y de encargarse de los demás. Rezar en familia, bendecir la mesa, venerar los signos cristianos del hogar, dar gracias, acompañar en la duda o pedir perdón... no siempre es fácil, pero compartir la vida y amar es la razón de ser de toda familia.

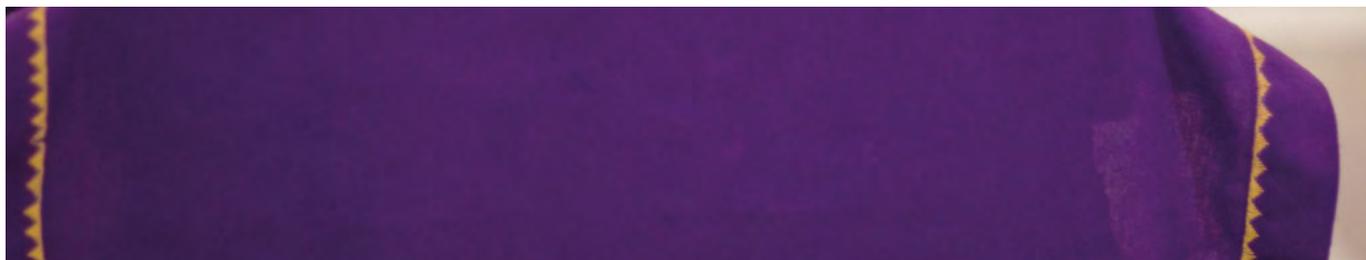
En una carta apostólica que leí hace tiempo se nos recordaba la importancia de las oraciones sencillas que las madres y los padres enseñamos a nuestros hijos e hijas y rezamos con ellos. Acababa con una dulce imagen, diciendo que *la fe que se ha vivido en la falda de las madres permanece como un poso en el alma para toda la vida*.

Así pues, es en este contexto del buen hacer y del buen ser familiar, donde los actos de sus miembros comunican más que sus palabras y donde una familia enseña a sus hijos a respetar, amar y rezar la vida.

Con razón el escritor portugués Gabriel Magalhaes hablando de la familia y la fe dice: *la pareja que se constituye se convierte ella misma en una pequeña iglesia de tantos afectos: un lugar donde el amor ocurre cada día como una misa privada (...)* Y acaba diciendo que *abrazando a los padres aprendemos a abrazar a Dios*.

LA CUARESMA: PREPARACIÓN PARA LA CELEBRACIÓN DE LA PASCUA

JOSÉ ANTONIO GOÑI, Pamplona



Fotografía: catholicpic

Los acontecimientos importantes de la vida requieren una preparación previa. Así, por ejemplo, una comida familiar o con amigos en casa se prepara con antelación eligiendo el menú, organizando la mesa, etc.; un deportista se entrena durante toda la temporada para las pruebas finales; un alumno estudia con antelación para los exámenes...

Igualmente, la principal celebración litúrgica del año, la Pascua, que conmemora la muerte y la resurrección de Cristo, se prepara con antelación. En los inicios del cristianismo, esta preparación se extendía a los días precedentes. Sin embargo, con el paso del tiempo, fue creciendo hasta alcanzar cuarenta días penitenciales. Nació así la Cuaresma, cuyo nombre proviene del latín *Quadragesima*, que significa cuarenta. Durante cuarenta días se invita a los fieles a la conversión para que lleguen con el corazón limpio y el espíritu renovado a la Pascua.

El número cuarenta fue elegido por su honda resonancia bíblica: cuarenta días duró el diluvio (cf. *Génesis* 7,40); cuarenta años peregrinó Israel por el desierto desde que salió de Egipto hasta que llegó a la tierra de Canaán (cf. *Éxodo* 16,35); cuarenta días caminó Elías al monte Horeb para encontrarse con Dios (cf. *1 Reyes* 19,8); cuarenta días hizo penitencia la ciudad de Nínive en respuesta a la predicación de Jonás (cf. *Jonás* 3,4); cuarenta días ayunó Jesús en el desierto antes de comenzar su misión (cf. *Mateo* 4,1). Así, desde el Miércoles de Ceniza, inicio de la Cuaresma, hasta el Sábado Santo, en cuya noche celebramos la resurrección de Cristo, tenemos cuarenta días de penitencia excluyendo los domingos, que no son días penitenciales.

La Cuaresma tiene unos signos litúrgicos específicos:

- El primero de ellos es el color morado, color penitencial, que tiñe todas las vestiduras litúrgicas.
- El segundo de ellos es la sobriedad exterior para que nada desvíe nuestra atención de lo sustancial: no se colocan flores para adornar el altar, el órgano es utilizado únicamente para sostener el canto de la asamblea.
- El tercero de ellos es la ausencia de signos festivos para remarcar el carácter penitencial: no se canta ni el «Gloria» ni el «Aleluya».

El evangelio de san *Mateo* (6,1-6.16-18) que leemos cada año el Miércoles de Ceniza, al comenzar la Cuaresma, nos ofrece las tres «armas» para luchar el combate cuaresmal: oración, ayuno y limosna; y llevar a cabo nuestra conversión en las tres dimensiones relacionales de la persona: Dios, uno mismo, los demás.

- Intensificar la oración, afianza nuestra relación con Dios.
- El ayuno nos hace capaces de abrir los ojos y de esponjar el corazón, nos hace más libres para seguir a Jesús dejando de lado aquello que nos lo dificulta.
- Compartir por medio de la limosna dinero, cosas, tiempo, etc. nos hace estar atentos a las necesidades de los otros.

De modo que, tal y como reza el Prefacio I de Cuaresma, anhelemos la celebración de la Pascua, con el gozo de habernos purificado, para que por la celebración de los acontecimientos salvíficos que nos dieron nueva vida, lleguemos a ser con plenitud hijos e hijas de Dios.

EL REINO DE DIOS Y LOS NIÑOS

En la Biblia la mención de los niños es utilizada para influir en todos los miembros del pueblo, sobre todo si se habla de desgracias o de grandes acontecimientos, y también para remarcar el reconocimiento natural que todas las criaturas hacen de la Grandeza del Señor:

«¡Señor, Dios nuestro,
qué admirable es tu nombre en toda la tierra!
Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus enemigos
para reprimir al adversario y al rebelde». (*Salmo 8,2-3*)

Pero es en las palabras de Jesús donde encuentro la acepción más bonita de lo que significa ser niño:
«En verdad os digo que, si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los cielos». (*Mateo 18,3*)
«Dejadlos, no impidáis a los niños acercarse a mí; de los que son como ellos es el Reino de los cielos». (*Mateo 19,14*)

Para el cristiano *ser niño* tiene que ser la meta de nuestra fe:

- Para recuperar la inocencia y la fragilidad de los recién nacidos.
- Para saberse dependiente del Otro.
- Para gozar del presente sin falsas esperanzas en el mañana.
- Para aceptar la bondad de las cosas.
- Para reconocer el rostro de Cristo en todos nuestros hermanos...

Esta convicción nos ha de conducir a defender con todas nuestras fuerzas la dignidad innata de todos los niños, y a hacer todo lo posible para que en nuestro mundo se les escuche y tengan un lugar privilegiado en nuestra sociedad y en nuestro corazón...

Señor, reconozco mi pequeñez y quiero volver a ser un niño.
Quiero dejarme llevar por la alegría de tu Salvación,
y gozar de tu Reino de mor y Solidaridad:
«Como niños recién nacidos, ansiad la leche espiritual, no adulterada,
para que con ella vayáis progresando en la salvación». (*1 Pedro 2,2*)
Señor, hazme pequeño y humilde para poder seguir tus pasos
de manera confiada y segura;
transforma mi corazón de piedra en un corazón de carne (*Ezequiel 11,19*),
para poder ser un testigo fiel de tu Palabra
desde la sencillez de mi pequeña realidad. Amén.

¿DEBEMOS SEPARAR POR CONFESIÓN RELIGIOSA A NUESTRO ALUMNADO?

ORIOI BATLLE GASCH, *Barcelona*

Este pequeño artículo nace de la necesidad de compartir una realidad que a menudo se quiere escondida; la de la diversidad del hecho religioso en nuestro país y cómo virlo en una sociedad tan secularizada como la nuestra. Partir de esta realidad secularizada donde muy a menudo se quiere reducir el hecho religioso al ámbito completamente privado, y por otra a la resistencia que opone cierta parte de la Iglesia católica a perder su presencia en el mundo educativo a través de la clase de religión (católica).

En una sociedad que se declara aconfesional y que sobre el papel reconoce las distintas tradiciones religiosas en pie de igualdad, no dejaba de ser una anomalía que prácticamente las únicas clases de religión que se hicieran en el mundo educativo fueran de una única confesión (religión católica). Sobre todo cuando a principios de este siglo la diversidad de procedencia de las familias presentes en la escuela en muchos barrios y poblaciones de nuestro país empezó a ser muy diversa también en el hecho religioso.

Hace más de 13 de años que desde la Escuela Pía de Cataluña, ante esta realidad y cuando se abrió la posibilidad de ofrecer una materia de Cultura religiosa no confesional, se hizo la apuesta por no separar a los alumnos por el hecho de confesión religiosa, del mismo modo que no se hacía por motivo de lengua. Y lo hicimos no escondiendo este hecho o solo ofrecer

la clase de religión confesional católica de forma opcional. Nuestra escuela es cristiana, pero no solo para cristianos.

Yo mismo fui uno de los primeros profesores de cultura religiosa en la Escola Pia Sant Antoni de Barcelona. Y nunca olvidaré aquel primer año en el que debía presentar el Islam y el Hinduismo, entre otras tradiciones religiosas, a alumnos de tercero de ESO de familias de estas tradiciones. Tradiciones que, a pesar de ser minoritarias en el conjunto del país, están muy presentes en ciertos barrios y poblaciones. Y para aprender a convivir es preciso conocer sus elementos básicos si no queremos que nuestros jóvenes se queden en la pura superficialidad del prejuicio y la ignorancia supina.

Entre estos primeros alumnos que tuvieron la oportunidad de esta oferta de clase de Cultura religiosa estaba Guillem Carreras, ahora también profesor de Sociales y Cultura religiosa en la Escola Pia Sant Antoni. Y que ahora ante el nuevo auge de este debate describe su experiencia con las siguientes palabras:

«Desde la Escuela Pía apostamos por reconocer la diversidad religiosa y/o cultural que indudablemente tenemos en nuestra sociedad y, en consecuencia, también en nuestras aulas.

En este sentido, la ya clásica pregunta de inicio de la clase de Cultura religiosa que pide con qué religión se identifica el alumnado

hace tiempo que se responde con una variedad de respuestas equivalente a la heterogeneidad del aula, y es desde aquí desde donde se parte.

Lo que proponemos desde esta materia es conocer los rasgos fundamentales de las distintas religiones, explicar qué son las creencias, los ritos, qué parecidos y diferencias encontramos, promover el intercambio y el diálogo interreligioso, etc. Como ejemplo de algunos de estos itinerarios, al terminar la enseñanza secundaria obligatoria, nuestro alumnado ha podido visitar una mezquita, una sinagoga, un templo sikh, un templo budista, etc.

Estos objetivos se intentan alcanzar alejándonos de la ortodoxia y el dogmatismo y entendiendo el elemento religioso como una parte inseparable de nuestro entorno social más cercano.

En un mundo donde cada vez conviven más culturas y por tanto más religiones, el hecho de tener nociones básicas y conocerlas nos puede ayudar a tejer puentes para promover la comunicación y la convivencia entre comunidades.

En definitiva, la religión es una realidad cultural viva a la que no podemos dar la espalda y la asignatura de Cultura religiosa puede ser un buen instrumento para afrontar estos nuevos retos».



Sugerencias para los cantos de cada domingo o fiesta en nuestra web: <https://goo.gl/Y17Siv>

Tiempo ordinario, ciclo B

Del 17 de enero al 14 de febrero de 2021

Cuaresma, ciclo B

Del 21 de febrero al 28 de marzo de 2021

Domingo	Primera lectura	Segunda lectura	Evangelio
D. 2 del tiempo ordinario 17 enero	Habla, Señor, que tu siervo te escucha <i>1 Samuel 3,1a.3b-10.19</i>	Vuestros cuerpos son miembros de Cristo <i>1 Corintios 6,13c-15a.17-20</i>	Vieron dónde vivía y se quedaron con él <i>Juan 1,35-42</i>
D. 3 del tiempo ordinario 24 enero	Los ninivitas habían abandonado el mal camino <i>Jonás 3,1-5.10</i>	La representación de este mundo se termina <i>1 Corintios 7,29-31</i>	Convertíos y creed en el Evangelio <i>Marcos 1,14-20</i>
D. 4 del tiempo ordinario 31 enero	Suscitaré un profeta y pondré mis palabras en su boca <i>Deuteronomio 18,15-20</i>	La soltera se preocupa de los asuntos del Señor, de ser santa <i>1 Corintios 7,32-35</i>	Les enseñaba con autoridad <i>Marcos 1,21-28</i>
D. 5 del tiempo ordinario 7 febrero	Me hartó de dar vueltas hasta el alba <i>Job 7,1-4.6-7</i>	Ay de mí si no anuncio el Evangelio <i>1 Corintios 9,16-19.22-23</i>	Curó a muchos enfermos de diversos males <i>Marcos 1,29-39</i>
D. 6 del tiempo ordinario 14 febrero	El leproso tendrá su morada fuera del campamento <i>Levítico 13,1-2.45-46</i>	Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo <i>1 Corintios 10,31-11,1</i>	La lepra se le quitó, y quedó limpio <i>Marcos 1,40-45</i>
Domingo 1 de Cuaresma 21 febrero	Pacto de Dios con Noé liberado del diluvio de las aguas <i>Génesis 9,8-15</i>	El bautismo que actualmente os está salvando <i>1 Pedro 3,18-22</i>	Era tentado por Satanás, y los ángeles lo servían <i>Marcos 1,12-15</i>
Domingo 2 de Cuaresma 28 febrero	El sacrificio de Abrahán <i>Génesis 22,1-2.9a.10-13.15-18</i>	Dios no se reservó a su propio Hijo <i>Romanos 8,31b-34</i>	Este es mi Hijo, el amado <i>Marcos 9,2-10</i>
Domingo 3 de Cuaresma 7 marzo	La ley se dio por medio de Moisés <i>Éxodo 20,1-17</i>	Predicamos a Cristo crucificado, pero sabiduría de Dios <i>1 Corintios 1,22-25</i>	Destruid este templo, y en tres días lo levantaré <i>Juan 2,13-25</i>
Domingo 4 de Cuaresma 14 marzo	La ira y la misericordia del Señor serán manifestadas <i>2 Crónicas 36,14-16.19-23</i>	Muertos por los pecados, estáis salvados por pura gracia <i>Efesios 2,4-10</i>	Dios envió a su Hijo para que el mundo se salve por él <i>Juan 3,14-21</i>
Domingo 5 de Cuaresma 21 marzo	Haré una alianza nueva y no recordaré los pecados <i>Jeremías 31,31-34</i>	Obedeció; y se convirtió en autor de salvación eterna <i>Hebreos 5,7-9</i>	Si el grano de trigo cae en tierra y muere, da mucho fruto <i>Juan 12,20-33</i>
Domingo de Ramos 28 marzo	No escondí el rostro ante ultrajes, sabiendo que no quedaría defraudado <i>Isaías 50,4-7</i>	Se humilló a sí mismo; por eso Dios lo exaltó sobre todo <i>Filipenses 2,6-11</i>	Procesión: Bendito el que viene en nombre del Señor <i>Marcos 11,1-10</i> O bien: <i>Juan 12,12-16</i> Misa: Pasión de nuestro Señor Jesucristo <i>Marcos 14,1-15,47</i>

NOTA: Los domingos 3, 4 y 5 de Cuaresma se pueden leer las lecturas del ciclo A

«Dejad que los niños se acerquen a mí»

ANTONI VADELL FERRER, [OBISPO AUXILIAR DE BARCELONA](#)

Siempre me ha parecido impresionante esta escena en la que Jesús dice a sus discípulos que dejen que los niños se acerquen a Él (*Marcos 10,13-16*). Es sabido que en tiempo de Jesús los niños no contaban para nadie. En cambio, el evangelio nos descubre un Jesús que desea estar con los niños y dedicarles tiempo: «Y tomándolos en brazos los bendecía imponiéndoles las manos» (*Marcos 10,16*).

Y si esto resulta sorprendente, todavía más lo es el hecho de que Jesús los pusiera como ejemplo, y nos diga «*En verdad os digo que quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él*» (*Marcos 10,15*).

¿Qué podemos aprender de los niños? Puesto que Jesús los pone como modelo para entrar en el Reino, me atrevo a responder desde la experiencia personal de haber tratado a muchos niños y niñas en las parroquias, en la catequesis, en la escuela, en los campamentos y colonias...

1. Podemos aprender a jugar. Los niños viven jugando, y en el juego pueden llegar a ser muy creativos. Por eso siempre me deja perplejo cuando alguien dice que la catequesis no es juego... ¡Qué concepto más equivocado tenemos de la ca-

tequesis! La iniciación cristiana de los niños y niñas pasa por el juego, como medio para llegar a su corazón.

2. Nos pueden contagiar sensibilidad. Los niños suelen tener una sensibilidad muy aguda, y son muy cercanos. Suelen notar cuando una persona sufre. Normalmente no entiende por qué su madre, su padre o alguien cercano sufren, pero lo sienten.

3. Están atentos al relato. Una narración les cautiva, así como una película. Por eso la catequesis de niños debe ser muy narrativa, y menos conceptual. También el Señor les debería contar relatos y parábolas a los niños, y quedaban boquiabiertos. Recuerdo una anécdota, cuando era responsable de pastoral en una escuela religiosa. Teníamos una imagen de la Virgen Asunta muy grande en la capilla. Estaba elevada, sostenida por tres angelitos. Con los niños íbamos a visitarla. En una ocasión en la que se encontraban reunidos todos los niños de educación infantil (unos 150 de 3 a 4 años), les invité a cerrar los ojos e imaginar, en silencio, que eran uno de aquellos angelitos que se asían a la Virgen. De repente, uno interrumpió el silencio diciendo: «¡Qué re-

lajante!». Pensé: este niño está volando con la Virgen. Y es que los niños entran en el relato, haciendo uso de la imaginación, «como si presentes se hallasen», como diría san Ignacio.

4. Nos enseñan a vivir el presente. Ellos no están obsesionados en programar el futuro, ni son esclavos del pasado... viven ahora.

5. Tienen una gran sensibilidad espiritual. Incluso niños que han nacido en una familia no creyente, en muchas ocasiones muestran un gran afecto a la oración, al silencio, a hablar con Jesús. Si hemos tenido ocasión de hacer experiencias de oratorio, sesiones de suscitación de la fe, uno queda admirado de la respuesta de algunos niños, de su actitud hacia las experiencias con el sagrado.

Todo ello hace que, desde siempre, los niños hayan sido para la Iglesia un sujeto muy abierto a la evangelización. Es verdad que dependen de los padres, y a menudo la evangelización de los niños pasa también por el anuncio de la fe a sus padres, pero esto no impide que los niños sean sujetos primeros del anuncio, muy abiertos al despertar de la fe y al encuentro con el Señor.